

REPTILES DE MÉXICO.

Los reptiles de México pueden reducirse á dos órdenes ó clases, esto es, á reptiles cuadrúpedos y reptiles *apodos* ó sin piés.² En la primera clase están los cocodrilos, los lagartos, las lagartijas, las ranas y sapos, y en la segunda todas las especies de serpientes.

Los cocodrilos mexicanos son lo mismo que los africanos en el tamaño, figura, voracidad, modo de vivir y en todas las otras propiedades que pertenecen á su carácter. Abundan en algunos rios y lagunas de las tierras calientes, y son perniciosos á los otros animales, y tambien á los hombres. Seria supérflua la descripción de estos feroces animales, pues tanto se encuentra escrito de ellos.

Entre los lagartos contamos á los *acalttepon* y á la *iguana*. Los *acalttepon*, conocidos por el vulgo español con el nombre muy impropio de escorpiones, son dos clases de lagartos semejantes entre sí en el color y en la figura, pero diferentes en el tamaño y en la cola. El más pequeño tiene el tamaño como de quince pulgadas, la cola larga, las piernas cortas, la lengua encarnada, larga y hendida, la piel amarilla y áspera, con unos tumorcillos blancos esparecidos por todas partes que parecen perlas, el paso lento y el mirar feroz. Desde los músculos de las piernas posteriores hasta la extremidad de la cola, tiene la piel con listas amarillas atravesadas en forma de anillos. Su mordedura es dolorosa, pero no mortal como piensan algunos. Es propio de países calientes. De este mismo clima es la otra especie, y doblemente mayor, pues tiene, segun dicen los que la han visto, cerca de dos piés y medio de largo, y más de un pié de circunferencia en el vientre y en la espalda. Su cola es pequeña y la cabeza y las piernas gruesas. Este lagarto es el azote de los conejos.

La iguana es un lagarto inocente, bien conocido en Europa por las relaciones de los historiadores de la América. Abunda en las tierras calientes, y hay dos especies, una terrestre y la otra anfibia. Algunas son tan grandes, que tienen hasta tres piés de largo. Son velocísimas en su carrera y agilísimas para subirse á los árbo-

¹ El abate Don José Rafael Campoi, de quien harémos en otra parte el debido elogio.

² Sé muy bien la diversidad de opiniones que hay entre los autores sobre decir qué animales deben comprenderse en la clase de reptiles; pero como yo no emprendo hacer una division exactísima de los animales, sino solamente presentarlos con algun orden á los lectores, tomo el nombre de reptiles en la significacion vulgar que tuvo entre muchos antepasados.

les. Su carne y sus huevos son comestibles y alabados por algunos autores; pero la carne es perniciosa para aquellos que están infestados del mal venéreo.

De lagartijas hay innumerables especies, diferentes en el tamaño, en los colores y en las cualidades, pues unas son venenosas y otras inocentes. Entre éstas se deben contar en primer lugar el camaleon, llamado por los mexicanos *quatapalcatl*. Éste es semejante casi en todo al camaleon conocido; pero se distingue en carecer de cresta y en tener orejas, las cuales son grandes, redondas y muy abiertas. Entre las otras lagartijas inocentes no hay otra digna de mencionarse sino la *tapayaxin*, así por su figura como por otros respectos. Es perfectamente redonda, cartilaginosa y se siente mucho frio al tocarla. El diámetro de su cuerpo es de seis dedos. Su cabeza es durísima y manchada de diversos colores. Es tan lenta y perezosa, que ni por sacudirla se mueve. Si se le hiere la cabeza ó se le comprimen los ojos, arroja de sí á la distancia de dos ó tres pasos unas gotas de sangre; pero por otra parte es animal inocente y muestra complacerse de ser manoseado. Se puede creer que siendo de un temperamento tan frio, tenga algun consuelo con el calor de la mano.

Entre las lagartijas venenosas la más mala parece ser aquella que por ser tan rara le dieron los mexicanos el nombre de *tetzauhqui*. Esta es pequeñísima y de un color pardo, que en el cuerpo es amarillento y en la cola tira á azul. Hay otras que se creen venenosas y son conocidas por los españoles con el nombre de *salamanquesas* ó con el de *escorpiones* (pues el vulgo ignorante ha dado este nombre á algunos reptiles); pero yo estoy asegurado despues de muchas observaciones, que tales lagartijas ó carecen enteramente de veneno, ó que si tal vez tienen alguno, no es tan activo como se cree.

Esto que decimos de las lagartijas se puede tambien decir de los sapos, pues jamás hemos visto ni oído desgracia alguna causada por su veneno, sin embargo de que en algunos países calientes y húmedos está la tierra cubierta de ellos. En semejantes tierras se encuentran sapos tan grandes, que tienen hasta ocho pulgadas de diámetro.

De las ranas hay en la laguna de Chalco tres numerosísimas especies, diferentes en el tamaño y en los colores y muy comunes en los mesas de la capital. Las de la Huasteca son excelentes, y tan gordas que pesan una libra española. Pero ni vi ni oí que hubiese en aquel reino las ranas de árboles, que son tan comunes, así en Italia como en otros países de Europa.

La variedad de las culebras es mucho mayor que la de los referidos reptiles, pues las hay grandes y pequeñas, de varios colores y de uno solo, venenosas é inocentes.

La que los mexicanos llamaron *cauauhcoatl* parece que ha sido la más considerable por su grosor. Tenia de largo hasta tres toesas de Paris, y el grueso de un hombre regular. Poco menor era una de las *tlilcoatl* ó culebras negras, vista por el Dr. Hernandez en los montes de Tepoztlan, pues siendo de aquel grosor, tenia de largo diez codos españoles, ó más de diez y seis piés de Paris; pero en el día difi-

ilmente se encuentran culebras de tanto cuerpo, si no es en algunos bosques solitarios muy distantes de la capital.

Las culebras venenosas más notables son el *ahueyactli*, la *cuicuilcoatl*, el coral ó coralillo, la *teixminani*, la *cencoatl* y la *teotlacozauihqui*.

La *teotlacozauihqui*, de cuyo género hay algunas especies, es la famosa culebra llamada de cascabel. Su tamaño es vario, así como sus colores; pero ordinariamente tiene de largo tres ó cuatro piés. Los cascabeles pueden considerarse como un apéndice de las vértebras, y son unos anillos sonoros de sustancia córnea, movibles y pendientes unos de otros por medio de las articulaciones ó coyunturas, cada una compuesta de tres huesecitos.¹ Suenan estos cascabeles siempre que se mueve la culebra, principalmente cuando se agita para morder. Es muy veloz para moverse, y por eso los mexicanos le llamaron también *eheca-coatl* ó culebra aérea. Su mordedura causa infaliblemente la muerte si no se ocurre prontamente con remedios, entre los cuales se cree eficaz el tener algún tiempo dentro de la tierra la parte ofendida. Muerde con dos dientes caninos que tiene en la mandíbula superior, los cuales son, así como en la víbora y en otras especies de culebras, movibles, huecos y agujerados en la punta. El veneno, esto es, un líquido amarillo, cristalizable y tan pernicioso, está contenido dentro de las glándulas que están sobre la base de aquellos dos dientes. Estas glándulas comprimidas al morder, arrojan por los canales de los dientes el fatal licor, y lo introducen por los agujeros en la herida y en la masa de la sangre. Con mucho gusto comunicariamos al público algunas otras observaciones hechas sobre esta materia, si la condicion de esta Historia lo permitiera.²

La *ahueyactli* es poco distinta de la ya descrita; pero no tiene cascabeles. Esta culebra comunica, segun dice el Dr. Hernadez, aquella especie de veneno que fué llamado por los antiguos *hemorrhoo*s, con el cual el herido arroja sangre por la boca, narices y ojos; aunque pueda impedirse con algunos antídotos semejante actividad.

La *cuicuilcoatl*, así llamada por la variedad de sus colores, apénas tiene de largo ocho pulgadas y el grueso como el del dedo chico; pero su veneno es tan activo como el de la *teotlacozauihqui*.

La *teixminani* es aquella especie de culebra que Plinio llama *iaculum*. Es larga y delgada y tiene el lomo pardo y el vientre moraduzco. Se mueve siempre por línea recta y jamás á los lados. Se arroja de los árboles á los caminantes, y de esto tomó el nombre.³

1 El Dr. Hernández dice que esta culebra tiene tantos años cuantos son los cascabeles; por cada año le sale uno; pero no sabemos si esto lo dice fundado en observaciones propias, ó más bien en la fe de otros.

2 El padre Inamma, jesuita misionero de la California, hizo muchos experimentos sobre las culebras, los cuales confirman lo que hizo el señor Mead en las víboras.

3 Los mexicanos dan también á esta culebra el nombre de *micoatl*, y los españoles el de *saetilla*: uno y otro quiere decir lo mismo que el *iaculum* de los latinos.

Hay de estas culebras en los montes de *Quauhnahuac* y en otras tierras calientes; pero habiendo estado tantos años en aquel reino, jamás supe que hubiese sucedido esta desgracia á algun caminante, y lo mismo puedo decir de los terribles efectos que causa el *ahueyactli*.

La *cencoatl*,¹ tambien venenosa, tiene cerca de cinco piés de largo y ocho pulgadas de circunferencia en donde es más gruesa. Lo más particular de esta culebra es el resplandecer en la oscuridad. Así el providente Autor de la naturaleza despierta de diversos modos nuestra atencion para defendernos de los males, ya por el oído con el rumor de los cascabeles, ya por los ojos con la impresion de la luz.

Entre las culebras inocentes, de las cuales hay más especies, no podemos dejar de mentar la *tzicatlinau* y la *maquizcoatl*. La *tzicatlinau* es muy hermosa; tiene de largo más de un pié y el grueso del dedo chico. Vive siempre en los hormigueros, y se halla tan bien con las hormigas, que muchas veces las acompaña en sus viajes y vuelve á su residencia. El nombre mexicano *tzicatlinau* quiere decir madre de las hormigas, y así le llaman los españoles; pero yo sospecho que toda la inclinacion de esta culebrilla á los hormigueros, no sea por otra cosa que por comerse las hormigas.

La *maquizcoatl* es del mismo tamaño, pero toda plateada y trasparente. Tiene la cola más gruesa que la cabeza, y se mueve indiferentemente por la una y por la otra parte, sirviéndose de la cabeza por cola y de la cola por la cabeza. Esta culebrilla, llamada por los griegos *amphisbeaena*² es muy rara, y no sé que se haya visto en otra parte que en el Valle de Toluca.

Entre tantas especies de culebras que se hallan en los bosques poco frecuentados de aquel reino, no sé que hasta ahora se haya descubierto una especie vivipara, si no es el acoatl ó culebra acuátil, de la que se cree esto, pero no se sabe. Ésta tiene de largo cerca de veinte pulgadas y una de grueso. Sus dientes son pequeñísimos; la parte superior de su cabeza es negra, las laterales azules y la inferior amarilla; su lomo serpenteado de negro y azul y el vientre todo de este último color.

Los antiguos mexicanos, los cuales se deleitaban en criar toda suerte de animales, y con la familiaridad habian perdido el horror natural, cogian en el campo una culebrilla tierna é inocente para criarla en casa, en donde bien nutrida, solia ponerse tan gorda como un hombre. La tenian dentro de una tina, de donde

1 Hay otras especies de culebras que por ser del mismo color tienen el mismo nombre de *cencoatl*; pero todas inocentes.

2 Plinio, en el lib. 8, cap. 23, da dos cabezas á la *amphisbeaena*; pero el nombre griego no significa sino el movimiento indiferente por una y otra parte. En Europa se ha visto esta culebra de dos cabezas de Plinio, y hay quien haya dicho que la hay en el reino de México; pero no sé que haya habido alguno que la haya visto, y si se ha visto, no debe ya considerarse como una especie regular, sino como un mónstruo, así como la águila de dos cabezas, encontrada hace pocos años en Oaxaca y de allí remitida al Rey Católico.

no salia sino para tomar su alimento de la mano del dueño, ó subida sobre las espaldas de éste ó enroscada en sus piés.

Si de la tierra volvemos la consideracion al agua de los rios, de las lagunas y de los mares de Anáhuac, hallarémos en ella un número mucho más grande de animales. Las especies conocidas de sus peces son ciertamente innumerables, pues de solos los que sirven al sustento del hombre, he numerado más de cien especies, sin contar las tortugas, los cangrejos y los camarones, ni otros animales testáceos ó crustáceos. De los peces, unos son comunes á ambos mares, otros propios solamente del Golfo Mexicano, otros del mar Pacífico, y otros, finalmente, de los rios y de las lagunas.